

19

MADRID, divinamente  
suenas, alegres días  
de la consusa adolescencia,  
frío cielo lindando con las cimas  
del Guadarrama,  
mañanas escolares, rauda huida  
al Retiro, risas  
de jarroncito de porcelana,  
tarde  
de toros en la roja plaza vieja,  
ruido de navidad en las aceras  
cerca  
de la plaza Mayor,  
bullicio  
de san Antonio o san Isidro,  
rotos recuerdos  
de mil novecientos veintisiete,  
treinta,  
pueblo derramado aquel 14  
de abril, alegre,  
puro, heroico Madrid, cuna y sepulcro  
de mi revuelta adolescencia.



MADRID, divinamente  
suenas, alegres días  
de la confusa adolescencia,  
frío cielo lindando con las cimas  
del Cuadarrama,  
mañanas escolares, rauda huida  
al Retiro, risas  
de jarroncito de porcelana,  
tarde  
de toros en la roja plaza vieja,  
des-  
pues me iría y a ver la verbena  
en san Antonio o san Isidro,  
ruido de navidad en las aceras  
cerca  
de la plaza Mayor,  
rotos recuerdos  
de mil novecientos veintisiete,  
treinta,  
pueblo derramado aquel 14  
de abril, alegre,  
puro, heroico Madrid, cuna y sepulcro  
de mi revuelta adolescencia.



MADRID, divinamente  
suenas, alegres días  
de la confusa adolescencia,  
frío cielo lindando con las cimas  
del Guadarrama,  
mañanas escolares, rauda huida  
al Retiro, risas  
de jarroncito de porcelana,  
tarde  
de toros en la roja plaza vieja,  
ruido de navidad en las aceras  
cerca  
de la plaza Mayor,  
~~sol de Rosales,~~  
bullicio  
*de* en san Antonio <sup>o</sup> y san Isidro,  
rotos recuerdos  
de mil novecientos veintisiete,  
treinta,  
pueblo derramado aquel 14  
de abril,  
alegre,  
duro, heroico Madrid, cuna y sepulcro  
de mi revuelta adolescencia.

CANTO el Cantábrico,  
en París, una tarde cualquiera  
del año  
1960.  
Cielo de Zarauz azul y blanco,  
hundido hacia Guetaria en vaga niebla,  
Pasajes de San Juan, silo de barcos  
pesqueros,  
brisa sesgada de la Magdalena  
~~en Santander,~~ luz de verano,  
cementerio marino en la Galea,  
latido de los faros



MADRID, divinamente  
suenas, alegres días  
de la confusa adolescencia,  
frío cielo lindando con las cimas  
del Guadarrama,  
mañanas escolares, rauda huida  
al Retiro, risas  
de jarroncito de porcelana,  
tarde  
de toros en la roja plaza vieja,

des-

pues me iría y a ver la verbena  
en san Antonio o san Isidro,  
ruido de navidad en las aceras  
cerca  
de la plaza Mayor,  
rotos recuerdos  
de mil novecientos veintisiete,  
treinta,  
pueblo derramado aquel 14  
de abril, alegre,  
puro, heroico Madrid, cuna y sepulcro  
de mi revuelta adolescencia.

